

**André Bachelet**

# **OPERATIVIDAD Y MASONERÍA ESPECULATIVA 1ª Parte**

*Artículo publicado en la revista francesa "Vers la Tradition", n° 66, diciembre de 1996.*

Con el fin de evitar cualquier malentendido que pudiera derivarse de las reflexiones que vienen a continuación, debemos precisar los siguientes puntos:

En lo que concierne a la Franc-Masonería, aquella a la que nos referiremos específicamente es la continental, y pondremos mucho cuidado en establecer la necesaria distinción entre Masonería y Masones, entre la Masonería tal como debería ser y la Masonería tal como es generalmente concebida.

Para tratar de un asunto tan grave, nuestro propósito y nuestras razones no podrían situarse en una perspectiva individual y polémica, totalmente fuera de lugar.

Haciendo esto, tenemos conciencia de dar una imagen desoladora de una cierta Masonería continental. ¿Somos los únicos en deplorar la situación actual, especialmente en el interior de la Orden? No lo creemos. Teniendo en cuenta las cada vez más vivas reacciones que se producen y las dificultades con las que se encuentran aquellos que desean practicar la vía masónica conforme a lo que debería ser, nada debe ser desdeñado en cuanto a un restablecimiento siempre posible -aunque no sea sino en las conciencias- de los verdaderos valores iniciáticos, y nuestra única ambición es la de intentar contribuir a ello en nuestra modesta medida.

\* \*

Cuando René Guénon, desde El Cairo, en donde residía entonces, comenzó su larga serie de artículos relativos a la iniciación y a su "técnica" (1) (aparecieron a partir de 1930 y se prolongaron hasta algunos meses antes de su muerte, en 1951), desencadenó una viva sorpresa e incluso alguna emoción entre los Masones continentales a quienes más particularmente se dirigía. En efecto, la mayoría de las ideas tratadas eran desconocidas para los occidentales, o más bien se habían olvidado desde hacía mucho tiempo, especialmente en medios masónicos (2). Es preciso decir que en esta época la práctica ritual en las Logias de los países latinos estaba a veces reducida a un mínimo estricto (3).

Uno de los rasgos de esta negligencia estaba ilustrado por el hecho de que, si los rituales de los altos grados habían sufrido modificaciones y añadidos de carácter racionalista más o menos acentuados (lo cual no excluía algunas divagaciones ocultistas o pseudo-tradicionales), los grados "azules" había sufrido igualmente innovaciones en forma de añadidos o supresiones que enmascaraban y eliminaban prácticamente su finalidad iniciática, no dejando finalmente subsistir de su contenido más que un aspecto psico-sociológico (4).

Muy afortunadamente, numerosos elementos simbólicos fueron conservados, y otros, no menos importantes, han sido restituidos a continuación. En cuanto a los "usos", de los que apenas si se comprende el sentido, eran a menudo juzgados como redundantes a pesar de su estrecha relación con la práctica ritual (5), y se había creído oportuno rechazar numerosos de ellos; así, los "decorados", como el mandil y los guantes, no eran ya utilizados en la Maestría: "Existen hoy en día (...) negligencias verdaderamente imperdonables; podemos citar como ejemplo la que cometen los Maestros que renuncian al mandil (...). Algo todavía más grave es la supresión o la simplificación exagerada de las pruebas iniciáticas, y su sustitución por la pronunciación de fórmulas casi insignificantes (...)" (R. Guénon, "Études sur la F.M. et le Comp.", t. 2, p. 264); no insistiremos en el empobrecimiento de los símbolos que normalmente decoran la Logia. Poco a poco, bajo la influencia del positivismo, se difuminó la verdadera razón de ser de la práctica masónica. Subsistían, a pesar de todo, una gran cantidad de elementos simbólicos prácticamente incomprendidos por la mayoría de quienes los habían conservado, especialmente la transmisión de la influencia espiritual que permite su puesta en marcha "operativa"; en efecto, sin esta transmisión, toda práctica ritual iniciática, incluso la más rigurosamente formal, está desprovista de la menor eficacia.

\* \*

En el transcurso de su obra, René Guénon evoca necesariamente el aspecto histórico de la Masonería, aunque se niega a abordar las cosas desde ese punto de vista; pero especialmente insiste en el sentido que recubren los términos "especulativo" y "operativo", derivados de esta disciplina. Las nociones de Masonería "operativa" y de Masonería "especulativa" son históricamente fácilmente discernibles, incluso aunque carezcamos de documentos en lo que concierne al período operativo, sobre todo y principalmente (e inexplicablemente) en el continente. La transición que se produce de una a otra todavía da lugar a interminables discusiones en las que, entre los historiadores de la Masonería -profanos o Masones- la lógica más elemental no siempre encuentra su lugar. Este pasaje constituye en cierto modo el período llamado "de transición", en el que cohabitaban en las Logias Masones constructores de edificaciones civiles y religiosas y Masones denominados "aceptados", extraños al Oficio por su práctica de otra actividad. Es un tanto asombroso que se hayan necesitado decenios para llegar laboriosamente a la constatación de este estado de hecho, en suma perfectamente evidente; pero constatar no significa admitir. Si la práctica de la "aceptación" ha incentivado la degeneración del Oficio debido a que los Masones aceptados acabaron siendo mayoritarios en ciertas Logias, las causas de este radical cambio son múltiples, especialmente el progresivo abandono de las grandes construcciones de destino religioso, y la

degradación de las relaciones con la Autoridad romana. Pero no parece que estos motivos hayan sido determinantes para justificar esa "mutación" que iba a provocar inexorablemente -los "Antiguos" no podían ignorarlo- el empobrecimiento del Arte Real por la cesación de la práctica del Oficio; si hubo otras razones para salvar a la Orden, la presciencia de su necesidad no podía provenir sino de iniciados efectivos, y ello ningún documento podrá demostrarlo, como por otra parte todas las decisiones capitales que fueron adoptadas cada vez que los "Destinos" de la Masonería corrían el riesgo de verse comprometidos por las vicisitudes cíclicas (6). Parece seguro que fue esta mutación lo que permitió a la Masonería perdurar. Si las modalidades en las cuales se efectuó no son conocidas detalladamente (algunas, repitámoslo, escapan siempre a la investigación documental), lo esencial reside en el hecho de que entre la Masonería "operativa" y la Masonería "especulativa" no hubo solución de continuidad (7). Algunas de las consecuencias que se han derivado de esta situación serán objeto de nuestro estudio, por un lado porque ello permite constatar y confirmar la validez actual de la iniciación masónica, pero igualmente demostrar que su carácter virtual no está irremediamente fijado, y este germen siempre puede ser actualizado.

Por otra parte, históricamente, subsisten muchas "zonas en penumbra" (y no de las menores) en lo que concierne a la aprehensión de los "hechos" de la Masonería llamada "especulativa"; pero como su estructura obediencial es por todos conocida, no pondremos el acento más que sobre aquello que ilustra y "justifica" nuestros motivos de inquietud, en gran parte ligados al mantenimiento exclusivo de la especulación "intelectual" en las Logias, práctica que genera una esclerosis que poco a poco se identifica con la "petrificación". En cuanto a la práctica actual de los altos grados, especialmente del Rito Escocés, a pesar de que algunos de éstos, según Guénon, no formen "parte integrante" de la Masonería en tanto que tal (8), pensamos que no por ello deja de ser merecedora del examen, al mismo título que la que prevalece en el seno de las Logias simbólicas (9); aquí también la situación es preocupante.

En definitiva -y sobre ello conviene insistir- es la noción de "operatividad" lo que se presta a graves errores, y esto constituye un verdadero obstáculo a la puesta en marcha efectiva de los medios, especialmente simbólicos, conservados en la Logia masónica, lo que desemboca en la esterilización del camino iniciático en lo que constituye su objeto esencial: hacer efectivo lo que no es sino virtualmente transmitido. Ahora bien, ello no es realizable sino en función de condiciones que la perspectiva especulativa no puede asegurar, evidentemente. Si tomamos un ejemplo concreto de la noción de operatividad tal como es hoy en día concebida, y que demuestra hasta qué punto de incompreensión se ha llegado, se constata que ésta evoca una práctica más o menos corporativa, y ello cuando no se aplica a la más banal actividad material; ello permite oponerse sin duda a la supuesta "superioridad" de la especulación "intelectual", pretendidamente aplicable a todo. He aquí cómo se encuentra olvidada y descartada la verdadera noción de operatividad que la práctica ritual, en su nivel más elemental, permite no obstante aprehender, y ello en provecho de una especulación mental regida, por definición y en el "mejor" de los casos, por una pedagogía que reduce el simbolismo a un único aspecto psicológico, pedagogía sobre la cual nos veremos obligados a volver, pues a

menudo es asimilada, erróneamente, al verdadero "método". Como este estado de hecho se ha convertido en la norma que debe ser a toda costa mantenida (10), toda iniciativa de carácter tradicional tendente a modificar esta situación particularmente preocupante en el continente es inmediatamente neutralizada y rechazada, y el simple hecho de evocar la posibilidad de una "operatividad" (auténticamente tradicional, se entiende) en el medio masónico actual provoca la sonrisa, la inquietud y la reprobación inmediata.

Este rechazo a acordar a los Masones cualificados la posibilidad de actualizar la iniciación que han recibido justifica, sin ninguna duda, las reservas de aquellos que se toman al pie de la letra las severas críticas que R. Guénon dirigió a la Orden (11), e incluso la hostilidad de ciertos adversarios de la Masonería. Muchos Masones se interrogan actualmente acerca de la rápida evolución del aparato masónico en su forma obediencial (12), en el que una degradación acelerada no deja ya subsistir sino un formalismo fijado y un legalismo insoportable, verdadero farisaísmo totalitario, ocultando estos comportamientos una ignorancia cada vez más afirmada, que frecuentemente acompaña -corolario obligado- a una voluntad de potencia que se ejerce libremente debido al vasto campo puesto a su disposición.

Pero esta situación no afecta a los depósitos que vehicula la Orden masónica y que están, en lo esencial, fuera del "alcance" de los "reformadores", cuyas categorías están confundidas (13); los velos cada vez más densos que recubren estos depósitos, aún oscureciendo su brillo, los protegen de los estragos de la mentalidad profana. Si no fuera así, no tendríamos ninguna razón -según R. Guénon, Denys Roman y muchos otros- de tomar la pluma con la esperanza, en lo que nos atañe, de que algunos sabrán ir más allá de las "palabras sustitutorias".

\* \*

R. Guénon, en sus consideraciones sobre la "operatividad" del camino iniciático (juzgados a menudo erróneamente como demasiado técnicos o como exclusivamente teóricos), aborda frecuentemente la necesidad de una actitud "activa" (14) en toda circunstancia, y especialmente en la ejecución de los ritos que proceden de este dominio propio; es así que en algunas ocasiones ha tratado de lo que él llamaba "la teoría del gesto", actitud activa por excelencia sobre la cual volveremos más adelante, pues en gran parte condiciona la "operatividad" de la vía masónica. Pero, para el occidental educado y condicionado en la mentalidad de nuestra época, toda actividad, incluso ritual, es sinónimo de "acción" pura y simple, entendida en su acepción profana; por otra parte, la "especulación" mental, inevitable corolario de ésta -y que no precisa sino de la sola modalidad discursiva-, proviene de una abusiva transposición en el medio iniciático de los criterios y costumbres de la mentalidad profana, al carecer del conocimiento de ciertas bases doctrinales universales que R. Guénon hizo conocer. Estos "modelos" deben ser abandonados pura y simplemente si se quieren recrear las condiciones favorables a una reactualización de las virtualidades presentes en el seno de la Orden. A este efecto, una máxima nos parece aplicarse perfectamente a esta necesidad: está en uso ritual en una

"sociedad" iniciática extremo-oriental que lleva el nombre de "Tien ti houei", y se presenta así: "Derribar Ts'ing, Restaurar Ming", lo que puede traducirse (aunque sus sentidos sean evidentemente múltiples) como: "Derribar (o combatir) las tinieblas y Restaurar la Luz". esta fórmula posee, en el orden temporal, una aplicación fácil de interpretar, sabiendo que Ts'ing es considerado como el usurpador (15).

Desde un punto de vista más estrictamente masónico, el estado de hecho que constatamos es una ilustración perfecta de la falta de observancia de otra fórmula, ésta bien conocida y a menudo utilizada verbalmente con muchos propósitos: "Hemos dejado nuestros metales a la entrada del Templo". ¿Es necesario comentarla? Todo el recorrido iniciático es vano si la "abstracción" mental no es abandonada, pues la "intelectualidad" concebida en modo especulativo es completamente extraña al ser profundo, y no podría en modo alguno alcanzarlo; debe ser rechazada antes que nada, para asegurar toda la conformidad y la efectividad de la vía iniciática. Es entonces antes de franquear la "Puerta del Templo" cuando los "metales" deben ser abandonados; sin embargo, son los "Trabajos" en la Logia lo que debería permitir tomar conciencia de la necesidad de este abandono, si es que la práctica de un exoterismo, por su parte, no ha permitido ya iniciar esa puesta en acción. Se sabe que el ritual masónico hace un "llamamiento" de esta fórmula relativa a los "metales" en el momento de la "Apertura de los Trabajos", y estos evocan "formalmente" la "ruptura" con el medio profano e igualmente permiten la efectividad; para el alquimista, este medio es considerado como el "ambiente" del cual es preciso imperativamente aislarse bajo pena de obstaculizar la influencia "Celestial". En la Masonería, se trata más específicamente de la influencia del Gran Arquitecto del Universo por el canal de sus Atributos "visibles" en la Logia, que son los tres "pilares": Sabiduría, Fuerza y Belleza.

\* \*

A continuación, nos proponemos precisar en un primer momento lo que recubren los términos "especulativo" y "operativo", a fin de descubrir su verdadero sentido. Para ello, insistiremos en la obra de R. Guénon y en la enseñanza tradicional que ella vehicula. Es a partir de esta obra, tomada como base universal, y en ciertas de sus aplicaciones a menudo despreciadas, que podremos intentar este trabajo de rectificación, indispensable para quien quiera comprender la verdadera finalidad de la Orden masónica, siendo ésta ignorada hoy en día por la mayoría de los Masones. A tal efecto, evocaremos las modalidades restrictivas del "trabajo" en la Logia tal como es actualmente practicado, y para ello utilizaremos ejemplos precisos. Igualmente pondremos el acento sobre ciertas desviaciones de esta práctica ritual, que van desde la exageración del formalismo más estrecho a las innovaciones inquietantes, afectando éstas no solamente a ciertos rituales, sino igualmente, y como ya hemos mencionado, a los "usos" que permiten una ejecución y comprensión correctas.

En este sentido, será útil señalar aquello que depende del dominio de las "actitudes", y lo que, actualmente, pervierte la vía masónica de acuerdo con ello, especialmente los pseudo-usos que se han impuesto en favor de un

desconocimiento del simbolismo, y también por otras razones menos confesables; uno de los más perniciosos, sin duda, es la confusión que atañe a la idea de "secreto" en la utilización hecha por los Masones, sea en la práctica masónica o en el mundo profano (entendemos también aquí el medio familiar, que, debido a este comportamiento, sufre un notable desequilibrio). Esta situación está considerablemente agravada por una "pedagogía" marcada por un conformismo obstinado que se traduce en un arbitrario silenciamiento de las nociones simbólicas a cuya naturaleza profunda no podría acomodarse; un "mutismo" que, desde entonces, adopta un aspecto obsesivo, acompaña a este comportamiento desviado. ¿Hay necesidad de insistir en el efecto esterilizador que es su consecuencia inmediata? Es así que la actitud fraternal verdadera, que procede del respeto a los "usos" y de la comprensión del Ritual, no pudiendo ya ejercerse, deja su lugar a una pseudo-fraternidad, sobre el carácter desviado de la cual es preferible no insistir. La habitual confusión concerniente a los secretos y al "Secreto", que Casanova ya había indicado en su tiempo (16), merece ser examinada, pues nos lleva a sospechar de las divulgaciones de ciertos autores cuya obra está consagrada al simbolismo masónico.

En consecuencia, debemos examinar las posibilidades rituales y simbólicas de una puesta en acción efectiva y conforme que, a falta de poder ser acometida en una estructura obediencial tal como se manifiesta (lo que, en la situación actual, sería completamente irrealista), permitiría armonizar las facultades del ser según las modalidades propias al trabajo colectivo de los constructores, puesta en marcha activa de integración y edificación. Pues limitar el camino masónico a una "actividad" mental hecha a base de discursos y de "planchas" elaboradas según criterios psico-filosóficos o vagamente espiritualistas -por no decir místicos, en el sentido que R. Guénon da a este término-, a la cual permanecen ligadas permanentemente las costumbres y las experiencias de la vida ordinaria y profana, no puede sino desembocar en un punto muerto y de ningún modo permitir una realización efectiva a partir de los depósitos simbólicos mantenidos y preservados por la Orden; es una pérdida de tiempo y una estafa, incluso una verdadera impostura. Es la razón de que, más concreta y "masónicamente" hablando, podamos ver que la noción de "operatividad", tal como R. Guénon la ha definido, puede -y debe- legítimamente aplicarse al "trabajo" masónico -desde el principio y hasta un estadio más avanzado de lo que parece creerse-, según la "Regla de 24 divisiones", y mediante el empleo de los útiles de constructor, como el "Nivel" y la "Perpendicular", que aseguran la conformidad al Plan del Gran Arquitecto del Universo.

A pesar de que este tema sea de aquellos que no pueden ser abordados sino con mucha precaución, no podemos ignorar, en relación con nuestro objetivo, los puntos esenciales que atañen a lo que Guénon definía como la "restauración tradicional" del Occidente cristiano y lo que se ha convertido, en cierto modo, en un lugar común: la "constitución" de su "élite". Desde la redacción de "Oriente y Occidente" se han degradado muchas cosas en Occidente y en el mundo entero, ello es evidente; pero, ¿qué es de la "élite" occidental? ¿Ha acompañado a esta corriente descendente o bien se ha constituido de alguna manera y reforzado frente al adversario? ¿Quién puede responder hoy en día a esta pregunta? De hecho, la aceleración creciente que se constata en todos los dominios permite considerar una ruptura. ¿Cuándo tendrá lugar y de qué naturaleza será? No

nos pertenece a nosotros dar la respuesta. Sin embargo, ciertas convergencias se "desvelan" ahora ante "los acontecimientos que se anuncian (...)"; se han tomado algunas iniciativas y ciertas de ellas podrían no ser indiferentes al carácter iniciático de la Orden masónica en su aspecto de Arca (17). La manifestación pública de tales proyectos nos conduce a constatar -aunque esto no sea del todo nuevo- que si una fracción del Islam guénoniano parece haber tenido siempre interés por la Orden, el Catolicismo persiste en rechazarla; un buen número de musulmanes son Masones, pero un desafecto constante se manifiesta entre los católicos hacia la Masonería; el que para muchos de estos últimos la doble pertenencia no pueda ser considerada es una grave anomalía cuyo sentido y consecuencias conviene tener en cuenta. Que, por añadidura, la mayoría de los católicos que pertenecen a la Orden sean hostiles a la obra de Guénon o la conozcan por medio de una "exégesis" restrictiva no ofrece demasiadas esperanzas de acuerdo. Considerando la situación, es de temer que la obstinación de ciertos católicos en querer una "reconciliación" a toda costa, despreciando la evidencia de los hechos, "reconciliación" que no se haría sino en detrimento del carácter iniciático de la Orden, sea un ejemplo de lo que habitualmente se llama la "perseverancia en el error".

En el actual estado de las cosas, la Orden masónica, ¿posee aún en sí los medios de una operatividad? Así lo creemos, y por ello, según Guénon, conviene insistir sobre las considerables posibilidades que existen en los depósitos recibidos por la Orden, depósitos que se pueden entender como gérmenes dispuestos a reencontrar la plenitud de su eficiencia simbólica, por poco que se tenga conciencia de que su naturaleza profunda es indestructible. Ciertamente, algunos replicarán que R. Guénon había precisado, en lo que concierne más particularmente a algunos de los altos grados, que no son sino vestigios (18) vehiculados por una Organización iniciática degenerada, incluso aunque añada: "en el sentido de un empobrecimiento", y que este empobrecimiento provenga del abandono de la práctica del Oficio y que, debido a este abandono, la Masonería, convertida únicamente en "especulativa", ya no transmita, en la mayoría de los casos, sino una iniciación virtual. Es necesario decir que no compartimos la interpretación literalista de aquellos que, a partir de esta constatación de Guénon, rápidamente deducen que éste se había hecho de la Masonería una idea tan mediocre como desesperada. Leyéndolo bien, se descubre que su punto de vista no se limita a esta opinión restrictiva, y que el constante interés que manifestó hacia la Orden procede de una intención muy distinta a la de "hacer brillantes malabarismos con los símbolos... y jugar al "mecano" con los residuos de tradiciones muertas dispersos en grados diferentes", según un reciente discurso anti-masónico (19). En su obra y en su actividad tradicional, que fue intensa (se sabe que apoyó notablemente un intento de restauración de los rituales masónicos), R. Guénon debía otorgar a estos vestigios "vivos", que constituyen algunos de los depósitos simbólicos guardados por la Masonería, una importancia que está lejos de ser despreciable. Siguiendo la línea trazada, Denys Roman supo desarrollar las implicaciones relativas a los "Destinos de la Franc-Masonería", pero también, y de una manera susceptible de llamar la atención de muchos católicos igualmente Masones, las relacionadas con la cuestión que abordamos en este estudio.

\* \*

En el curso de la primera parte de este artículo, aparecida en el número 66 de "Vers la Tradition", hemos resumido, en lo esencial, una manera de asimilar y de practicar la Masonería que resulta de la intrusión de la mentalidad profana en las Logias. Esta constatación no es nueva, y su configuración, característica de los tiempos modernos, no es más que una expresión "visible" y "organizada" (en el sentido de una "solidificación") de la Orden masónica. Si una coincidencia de tendencia puede a veces tener lugar entre Orden y obediencia, conviene no obstante velar por el respeto a esa distinción fundamental que ya hemos planteado entre Masonería y Masones, entre Orden iniciática y orden administrativa. Tal como escribió René Guénon, "(...) la acción de los Masones, e incluso la de las organizaciones masónicas, en toda la medida en que esté en desacuerdo con los principios iniciáticos, no podría en modo alguno ser atribuida a la Masonería como tal" (EFMC, t. I, p. 276) (20), no pudiendo ésta "ser hecha responsable de un estado de hecho que es debido a las condiciones mismas del mundo moderno" (SFSS, p. 313), pues "las formas tradicionales son siempre independientes de estas contingencias (...)" (AI, p. 8). Si, con todo rigor, una "restauración" cualquiera de las formas organizadas parece ahora excluida (21), sólo los individuos -que por su constitución interior que procede de lo Universal poseen en lo más profundo de sí mismos el "germen divino" (el Sí)-, tienen siempre la posibilidad de escapar en gran medida de la "solidificación" de este mundo. Pero es preciso tener conciencia de ello y afirmar la correspondiente determinación.

\* \*

Como dijimos, la Masonería especulativa se substituyó en cierto modo a la Masonería operativa que perduró hasta el siglo XVIII, e incluso probablemente más allá, en condiciones bastante excepcionales. Representa hoy en día, por filiación ininterrumpida, y desde su "constitución" oficial en 1717 por la creación de la Gran Logia de Londres, la única posibilidad iniciática (con el Compagnonnage) que subsiste en Occidente. Los "Antiguos", que no se habían equivocado acerca de la necesaria adaptación que debía realizarse, debían esforzarse, con más o menos éxito, en reparar los estragos ocasionados por Anderson y sus colaboradores. Un examen de las diversas intervenciones que habrían tenido por objetivo el restablecimiento, por diversos medios, de algunos elementos rituales de la operatividad que los modernos habían abandonado, permitiría "evaluar", en cierto modo, la importancia de la aportación que puede serles atribuida.

René Guénon había señalado la actitud "constructiva" de los "Antiguos" durante el período de transición. No obstante, en muchas ocasiones no dejó de formular opiniones de una extrema severidad sobre la "degeneración" que representa el paso de la Masonería operativa a la Masonería especulativa. En efecto, su obra no carece de consideraciones a este respecto, cuya reproducción in extenso podría conducir a la más profunda de las desilusiones. Pero se expresa con gran cuidado por situar y precisar bien las cosas y con muchas precauciones. Así, ha especificado que "se trata de una organización iniciática



auténtica que solamente ha sufrido una degeneración", o que se ha convertido en "simplemente" especulativa, matices que son de retener según el mismo autor, que añade entre paréntesis: "se observará que decimos simplemente, para marcar bien que este cambio implica un aminoramiento (...) con respecto a la Masonería operativa" (EFMC, t. I, pp. 245, 267 y 273). Igualmente ha insistido "en el hecho de que una tal degeneración de una organización iniciática en nada cambia su naturaleza esencial" (AI, p. 196), y que "por añadidura, la incompreensión de sus adherentes, e incluso de sus dirigentes, en nada altera el valor propio de los ritos y de los símbolos de los que [la Masonería] es depositaria" (EFMC, t. I, p. 273). (Recordaremos aquí la importancia que R. Guénon atribuía a ese "papel conservador" de la Masonería, y que Denys Roman ha desarrollado en su obra).

Sería otorgar una importancia excesiva -e incluso injustificada- a una lectura "minimalista" -con la que muchos lectores parecen contentarse- cerrar los ojos ante el elemento compensador que representa el "corpus" masónico contenido en la obra de R. Guénon, que, sin él, no tendría ninguna razón de ser en un conjunto del que forma parte integrante. Una asimilación que se limitara al aspecto literal (por no decir "literalista") no podría, como máximo, más que apaciguar a algunos espíritus afectados de "exégesis" calificadas por ellos de "rigurosas" o "científicas", pero, en realidad, sobre todo restrictivas. Esta interpretación estéril de una obra que esencialmente participa de una doctrina de origen supra-individual y "no humana" no podría ser considerada como aceptable. La gran severidad de R. Guénon acerca de la situación tradicional occidental debe ser correctamente interpretada. Para ello, conviene tener en cuenta la obra completa, y no escoger de aquí y de allá "jirones de frases aisladas de su contexto", para adecuar tal o cual tesis. Es suficientemente fácil ver aparecer, desde los primeros hasta los últimos escritos dedicados a la iniciación, no una "evolución" de las "ideas" expuestas por el autor (excepto algunas precisiones de vocabulario o confirmaciones), sino una constatación circunstancial de los cambios de situación. Los Masones que siguieron a R. Guénon en la época en que, durante los últimos años de su vida, fue el inspirador de la fundación de la Logia "La Gran Triada" y en la que se interesó por una empresa de restauración de los rituales masónicos, ¿no se equivocaron acerca de su vigilancia y de sus intenciones? ¿Y por qué actualmente sería de otro modo?

René Guénon reconocía a la Masonería, a pesar de todas sus insuficiencias, posibilidades iniciáticas auténticas. Referidas a los tiempos actuales, estas posibilidades representan una extraordinaria oportunidad para aquellos que, por su constitución interna, son y serán siempre occidentales.

\* \*

René Guénon nos dice en los "Aperçus sur l'Initiation" -obra que debería ser leída preferentemente por todos los Masones- que la asimilación del simbolismo vehiculado por el ritual masónico y que directamente procede del Oficio es inoperante si se limita a una comprensión discursiva, es decir, a un proceso que únicamente tome en cuenta la razón y la memoria permitiendo

mentalmente su disposición estructural; pues comprender no es conocer. Lo que R. Guénon quiere decir -y los Maestros de todos los tiempos no han afirmado otra cosa- es que una comprensión de los textos practicada de manera exclusivamente intelectual (sin confundir esto con el intelecto puro o la intuición intelectual), si bien es evidentemente necesaria e incluso indispensable en un primer estadio, no por ello deja de ser incompleta, superficial y "especulativa". Recordemos que una asimilación únicamente libresca en modo teórico es completamente insuficiente, pues, "siendo indirecta e imperfecta, no posee en sí misma más que un valor "preparatorio", en el sentido en que suministra una dirección que impide errar en la realización, sólo por la cual puede ser obtenido el conocimiento efectivo (...)" (IRS, p. 140). Para ello, un rigor intelectual desligado de toda apriorización, de todo prejuicio, es necesario a fin de que la mente, despojada de las ataduras formales y contingentes, libre de toda presión "cultural", habiendo abandonado sus "metales", devenga el receptáculo de la Voluntad del Cielo. Esta asimilación directa no puede cumplirse si no se realiza ese "despojamiento de los metales", pues "nuestro ser real no está en absoluto comprometido en las operaciones del pensamiento discursivo y del conocimiento empírico (por las cuales la filosofía quiere ordinariamente demostrar la validez de nuestra conciencia de ser, lo que es propiamente anti-metafísico), y es sólo a este "espíritu" (el Sí), distinto del cuerpo y del alma, es decir, de todo lo que es fenoménico y formal, a lo que la tradición reconoce una libertad absoluta" (22).

Se trata aquí de esa actitud eminentemente "activa" ya evocada, de la que el abandono de la voluntad propia no es uno de sus menores aspectos. So pena de repetimos, recordemos la fórmula "lapidaria" bien conocida por todo Masón que, a la pregunta de "¿Qué venís a hacer en la Logia?" debe responder: "Vencer mis pasiones, someter mi voluntad y hacer nuevos progresos en Masonería". ("Vencer las pasiones" y "someter la voluntad" no pertenecen propiamente al camino masónico, pues se aplican a todos aquellos que entran en una Vía, sea cual sea, incluso exotérica; lo que varían son las modalidades de aplicación). Conviene precisar que, si bien es fácil entender lo que significa la expresión "vencer las pasiones", debido a que concierne de forma más inmediata y aparente al abandono de los metales, no ocurre lo mismo cuando se trata de comprender en qué consiste realmente el hecho de "someter la voluntad", actitud que debe entenderse en el sentido de una conformidad a la Voluntad del Cielo, o al Plan del Gran Arquitecto del Universo trazado en el comienzo y para toda la eternidad. Es por ello que está permitido asimilar esta sumisión de la voluntad a una verdadera "operatividad", pues se sitúa en la vía activa de la conformidad iniciática, permitiendo así, y solamente así, el pleno y armonioso desarrollo de las posibilidades del ser, que se actualizarán a partir del soporte simbólico vehiculado por el ritual con ayuda de las herramientas. Es preciso entonces eliminar la interpretación habitualmente dada que, participando de modalidades individuales casi únicamente limitadas al dominio psicológico, no es apta por naturaleza para una asimilación efectiva de la doctrina y de sus aplicaciones, y que, por ello, no conduce más que a un callejón sin salida.

René Guénon va en este sentido más lejos, cuando pone en evidencia las posibilidades de los diferentes "soportes" metódicos y doctrinales que son los "símbolos actuados", y cuando se ocupa de lo que él llamó la "teoría del gesto".

\* \*

Lo "operativo", nos dice R. Guénon, es lo que actúa al nivel del ser: "(...) se trata de ese "cumplimiento" del ser que es la "realización" iniciática, con todo el conjunto de los medios de diversos órdenes que pueden ser empleados en vistas a este fin (...)". Todo lo que es "realización" "es lo que verdaderamente puede ser llamado operativo" (AI, p. 195). (Notemos que lo que depende del dominio psicológico, participando del "yo", no tiene ninguna incidencia verdaderamente "positiva" en la vía iniciática, así como tampoco sobre la "evolución póstuma" (23) del ser humano).

Y, contrariamente a las ideas recibidas, la "operatividad" no consiste en una actividad, una simple ocupación manual. Este error ampliamente extendido nos parece por lo demás comprensible, debido a la relación general y orgullosamente establecida -sin guardar siempre las debidas proporciones- con los Masones de los "antiguos días" que construían las catedrales (24). Ello implica olvidar que estos últimos se beneficiaban de un método particular especialmente basado en las "herramientas" (que, en su fuente original y fundamental, participan de la Voluntad del Cielo) (25); este método permitía la puesta en acción del simbolismo cosmológico cuya asimilación efectiva representa el objetivo último del Oficio (26). ¿Qué queda de todo ello?

Precisemos que las opiniones que vienen a continuación conciernen principalmente al dominio de la "técnica" iniciática y del "método", y no se refieren pues al de la metafísica pura, tal como ha sido expuesta por René Guénon. Nuestra atención se centrará en la naturaleza, la razón de ser y el significado de los depósitos cosmológicos (27) que vehicula la Masonería, y en particular su simbolismo, sus mitos y su ritual (28), que constituyen sus bases doctrinales y metódicas. En efecto, contrariamente a lo que han afirmado diversos autores, René Guénon no ha dicho que la Masonería, en su estado "especulativo", no poseyera ni doctrina ni método. También en ello conviene leer bien. Si el rigor intelectual impone afirmar que el aspecto metódico se halla maltratado debido al abandono de la práctica manual del Oficio, nos parece más exacto decir que ha sufrido una "transformación" que procede de la modalidad "vital" inherente a esta nueva situación. En cuanto a la doctrina, subsiste de una forma más importante de lo que parece, y sólo René Guénon y Denys Roman han sabido poner en evidencia lo que hoy en día es considerado por muchos como "vestigios" que apenas tienen ya un interés "arqueológico". Denys Roman siempre ha insistido en el carácter "viviente" de tales "vestigios", que hace de ellos verdaderos "gérmenes", no sólo para el ciclo futuro, sino también -y a menudo esto es olvidado a pesar de su evidencia- para aquellos que tienen la posibilidad de actualizarlos.

\* \*

Recordemos en primer lugar "el vínculo muy efectivo" e incluso "completamente esencial que une a la Masonería operativa con la Masonería

especulativa", y que está constituido por "el simbolismo" (EFMC, t. II, p. 121); "(...) La Masonería, sea "operativa" o "especulativa", implica esencialmente, por definición, el empleo de las formas simbólicas de los constructores (...)" (EFMC, t. I, pp. 245, 246), representando este simbolismo la expresión de ciertas ciencias tradicionales que "se vinculan a lo que se puede, de una forma general, designar con el nombre de hermetismo" (EFMC, t. I, p. 17). El recorrido iniciático referido corresponde a una verdadera "construcción espiritual", "sobre todo si se añaden las precisiones más propiamente "técnicas" que a este respecto sería fácil extraer del simbolismo masónico (...)" (ibid., p. 145).

El rito posee en sí mismo una eficacia propia en tanto que medio de realización; pero esta eficacia sería evidentemente nula si el rito no procediera de una tradición particular perpetuada por transmisión ininterrumpida, y que, por su naturaleza, es de origen supra-humano. Es por ello que el símbolo -que funda al rito-, en virtud de este origen, no puede resultar de una invención cualquiera o de una convención humana, ni ser examinado según métodos que dependen de esa investigación a la que gustosamente llamaríamos "experimental" (29). El rito, cuando está armoniosamente integrado en la práctica del ritual -verdadero marco ordenado según un plan en correspondencia con el del Gran Arquitecto- deviene entonces en un "símbolo puesto en acción", y todo gesto ritual (30) en un "símbolo actuado" (AI, p. 119). El rito ofrece un doble aspecto: por un lado, un aspecto de Conocimiento ligado al símbolo que expresa de acuerdo con el "instante" ritual: es el aspecto de la enseñanza doctrinal; por otro, debido a que hace "vivir" al iniciado el símbolo que es "puesto en acción", representa al mismo tiempo un elemento constitutivo del método masónico. Conviene precisar que el método no puede presentar una eficacia real más que si es respetada la coherencia del proceso iniciático; en caso contrario, la realización no podrá efectuarse, o se hallará desviada de su objetivo último. Pero el importante punto sobre el que conviene poner el acento es la conjunción de la doctrina y del método, que no deben -y, en principio, no pueden- estar separados, so pena de acabar, en aquellos que están comprometidos en la Vía, en un desequilibrio o en una dispersión psíquica; es por esta unificación del conocimiento, vehiculado y puesto en acción por el gesto, que se cumple la verdadera asimilación del Oficio, siendo él mismo la expresión visible de la Voluntad del Gran Arquitecto con respecto a los seres que están cualificados y que han sido escogidos para este camino. Este proceso integral tiene por fin el conducir a quien lo cumple activa y conscientemente al "conocimiento de sí mismo", o más precisamente, en lenguaje masónico, a "encontrar la palabra perdida".

Esta participación activa de cada uno debe encontrar su correspondencia en un "arquetipo" divino que, en todas sus partes, depende de la ordenanza del Cielo -de la cual el ritual no es sino el reflejo adaptado a tiempos y lugares determinados-, y es así una expresión adecuada del mismo. Traducido de esta manera, el rito iniciático presenta el doble aspecto evocado anteriormente: el de ser un "gesto" metódico, es decir, que participa del método inherente al Oficio, y el de vehicular una enseñanza cosmológica, de la que la Masonería es la depositaria para los occidentales (31).

## NOTAS:

1. En particular, fueron reunidos en "Aperçus sur l'Initiation" y en "Initiation et réalisation spirituelle". Por supuesto, la mayor parte de sus obras contienen nociones que se refieren a este tema, y se puede decir que, en último análisis, toda la obra de Guénon encuentra su razón de ser en la realización de la "integralidad" de la vía tradicional. De hecho, si bien esta obra no es un "manual de realización", asimilarla únicamente de un modo intelectual (es decir, con la mente) equivale a desnaturalizarla por completo. Guénon se asombraba de que se pudiera decir, especialmente en relación con los "Aperçus", que era una obra exclusivamente "teórica".

2. Algunos elementos de las "ciencias" tradicionales subsistían no obstante en ciertos medios esotéricos; los medios ocultistas o irregulares poseían fragmentos derivados de otros canales, aunque mezclados con incomprendiones y desviaciones psíquicas de toda especie, lo que les hacía frecuentemente sospechosos e inaplicables.

3. Guénon afirmaba que esta práctica ritual que a veces se limitaba a algunos elementos del ritual de la iniciación aseguraba sin embargo la validez de la transmisión de la influencia espiritual; es por ello que consideraba a los miembros de las obediencias "irregulares" como siendo válidamente iniciados. La "influencia espiritual" ha podido así transmitirse, incluso en el seno de estas obediencias, sin lo cual, por otra parte, la Masonería latina y especialmente la que se considera "regular", surgida de ella, estaría actualmente, en su conjunto, desprovista de cualidad iniciática. Si fuera cierta esta última eventualidad, Guénon no hubiera tenido razón alguna, a no ser puramente documental, para acordar a la Orden el interés que le demostró en el curso de su obra.

4. En lo que concierne a la interpretación de los rituales de los grados azules, ¿ha cambiado verdaderamente la situación en conjunto, a pesar de su parcial restauración? En cuanto a los rituales de los altos grados escoceses que han sufrido considerables estragos, siempre puede esperarse una restauración verdadera, pues algunos, en este medio, son hoy conscientes de que los discursos filosóficos o aquellos teñidos de psicoanálisis y de una "mística" adulterada no conducen a nada, si no es a graves desviaciones. Allí donde los elementos tradicionales auténticos ya no prevalecen, hay forzosamente antagonismo y conflicto.

5. Los "usos" masónicos a menudo son considerados como prácticas convencionales y apremiantes de los que no siempre se percibe el objeto; esta opinión es evidentemente errónea. Su razón de ser consiste en permitir y facilitar una aplicación "metódica" (es decir, relativa al "Método"), y por ello armoniosa, de la vía masónica, apoyándose en la práctica ritual; son en cierto modo comparables a los reglamentos monásticos que tienen por objetivo "acompañar" a la Regla y hacer su aplicación más fácil y adecuada. En una palabra, sin los usos apropiados, la vía masónica estaría librada a sí misma y caería bajo la influencia de las fantasías individuales, estorbando la aprehensión correcta del ritual; en este caso, se los puede comparar con el comportamiento inducido en la

"sala de los pasos perdidos", comúnmente llamada "Atrio" o "Sala húmeda", donde reina, en cierta medida, un ambiente apartado, por un tiempo, del rigor sagrado del ritual. Los "Trabajos" masónicos no serán comprensibles, y por ello no podremos hacerlos verdaderamente efectivos, hasta que los "antiguos usos" sean restablecidos en su integridad.

6. Cf., a propósito de esto, D. Roman, "René Guénon et les Destins de la Franc-Maçonnerie", Édit. Traditionnelles, 1995, cap. III, que aborda algunos aspectos de la "historia subterránea" de la Franc-Masonería.

7. Nuestro propósito no es comprensible, por supuesto, más que si se admite, siguiendo a Guénon, una filiación ininterrumpida entre la Masonería operativa de los constructores (y para ello es preciso tener en cuenta períodos muy anteriores a la Edad Media, es decir, precristianos) y la Masonería llamada "especulativa", nacida oficialmente en su forma obediencial en 1717, incluso aunque el material documental de que dispone el historiador no pueda revelar esta evidencia. Existen igualmente otros criterios para apreciar la continuidad espiritual que liga en el tiempo el arte de construir en sus diferentes modalidades.

8. Cf. "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, cap. "Palabra perdida y nombres sustitutorios", p. 39, nota 2. Este texto contiene indicaciones que no han perdido en absoluto su "actualidad", y aquellos autores que no dudan en acudir a citas (a menudo fragmentadas o sacadas de contexto) de Guénon en apoyo de su tesis anti-masónica podrían referirse a ellas... útilmente, a condición de aprehenderlas sin prejuicios. Si se admite que algunos de los Altos grados "no forman parte integrante" de la Masonería, éstos deberían, por ello, ser practicados de manera exclusivamente "especulativa". Pero entonces, si son "extraños" a la filiación masónica, ¿cuál es la razón de ser de una comunicación ritual, como es el caso, para acceder a cada uno de ellos? La cuestión merece ser examinada.

9. En el seno del Rito escocés, esta especie de simbiosis de efectos reductores no es debida al "azar"; proviene de una deliberada voluntad, por parte de instancias "superiores", por "administrar" el Rito en su totalidad. Es evidente que, en estos hechos, tal procedimiento, al que justamente se puede calificar de anexionismo, es perjudicial para la práctica conforme al Oficio; es así que, en el marco de la Logia simbólica (que trabaja las tres primeras gradas, o grados), este comportamiento hipócrita impone una subordinación frente a los "representantes" de los Altos grados -por no decir una servidumbre- que genera graves confusiones que afectan las prerrogativas de los Venerables (Cf. Nota 14).

10. El hecho de que la Masonería se encuentre reducida, como dice Guénon, a no ocuparse más que de una iniciación virtual, es esencialmente debido a que limita a sus miembros a una trayectoria que es de carácter exclusivamente especulativo. Pero esta limitación se combina, en su conjunto, con una ignorancia de la naturaleza iniciática de la Orden. Algunos pretenden que esta situación se mantiene por prudencia; probablemente hay en ello una parte de verdad, pues la Masonería, que, en principio, debería asegurar una protección contra eventuales desviaciones psíquicas, no puede garantizarla por completo actualmente, habida

cuenta del "ambiente" "intra-muros" que prevalece. En cuanto a insinuar, como recientemente hemos leído en un artículo titulado "La Franc-Maçonnerie est-elle Traditionnelle?" ("Connaissance des Religions", nº 44-45), que es posible que ésta ya no se entregue sino a una "influencia psíquica", hay un paso que sólo los adversarios de la Masonería son capaces de franquear. Las pretensiones formuladas sobre este asunto por individualidades incapaces de franquear los límites del exoterismo más estrecho, y que confunden el intelectualismo con la verdadera iniciación, con desenvoltura y desprecio, son bastante pasmosas.

11. Teniendo en cuenta que las críticas severas de Guénon con respecto a la Masonería son regular y unilateralmente explotadas por los adversarios de la Orden, nos veremos obligados, siguiendo en ello a D. Roman, a examinarlas de cerca.

12. No podemos desarrollar aquí detalladamente este aspecto de las cosas, aunque sea necesario y urgente hacerlo. No desconocemos en absoluto los inconvenientes que presenta esta tarea en cuanto a la "imagen" pública de la Franc-Masonería, pero, ¿es ésta una razón suficiente para callar lo que es considerado por cada vez más Masones (y no solamente guenonianos, por otra parte) como una situación extremadamente preocupante? Los lectores encontrarán en las dos obras de Denys Roman, "René Guénon et les Destins de la Franc-Maçonnerie" y "Réflexions d'un chrétien sur la Franc-Maçonnerie - L'Arche cicante des syboles" (Éd. Traditionnelles, 1995), de las cuales ha dado cuenta Rolan Goffin en esta misma revista, muchas indicaciones a este respecto. Es oportuno decir -parafraseando a un autor oriental que enumeraba los peligros que amenazaban al Islam- que la Masonería está en peligro por las mismas razones: "la 1ª es que los Masones no ponen en práctica lo que saben; la 2ª es que actúan sin pensar; la 3ª es que no quieren aprender lo que no saben, y la 4ª es que impiden a los demás instruirse" (en Sulamî, "Epître des Hommes du Blâme", p. 117). Diciendo esto, pensamos en los "jóvenes" Masones de recta intención que son alejados de sus esperanzas y cuyas aspiraciones espirituales e iniciáticas son frustradas.

13. A pesar de las repetidas advertencias, se persiste en "modificar" los rituales en el sentido de una alteración y de una falsificación, o a mantener versiones que vehiculan innovaciones que van de la pura fantasía (lo que no significa que no tengan consecuencias sobre la mente de quien las pone en práctica) al contenido luciferino más sospechoso. Los rituales de las "gradas" azules practicados en las Logias denominadas "simbólicas", o los de los altos grados, están regularmente afectados por esta agresión de carácter individualista; en lo concerniente a los rituales de los altos grados escoceses, pensamos particularmente en algunos de ellos (y no de los menores), a los que Guénon dedicó simbólicas páginas que demuestran el interés que les concedía. En el estado actual, estos rituales están hasta tal punto desnaturalizados que prácticamente no subsiste nada de su contenido simbólico de origen. Un ejemplo significativo de ello es el del grado 13º (Royal Arch), que ha visto su simbolismo hermético pura y simplemente anulado y reemplazado por un sucedáneo de Kábala -prolongado en el grado 14º-, una ridícula "leyenda" de origen probablemente ocultista acerca de los Tres Magos que han descubierto "el centro de la Idea" (Cf. Paul Naudon, "Histoire, Rituels et Tuileur des Hauts Grades maçonniques", p. 310, nota 11, donde afirma que se trata de "una glosa de interpretación a la vez forzada y restrictiva del ritual original". Precisa

además en la p. 277: "las manipulaciones realizadas en el transcurso del tiempo y merced a las circunstancias han conducido [...] a rituales y comentarios de los grados que los han desfigurado tan totalmente que su sentido primitivo y su objeto global no pueden ser ya percibidos"). ¿Se puede ser más preciso? Desde la fecha de redacción de este texto, las "manipulaciones" continúan aplicándose en este dominio predilecto que es el Ritual, particularmente en el Rito escocés.

14. Utilizamos las comillas por precaución, pues la actividad (tomada en el sentido de acción) a menudo tiene como motor a una voluntad de dominio que se ejerce tras una falsa asimilación de la "virtud" masónica de "Fuerza" vehiculada por los rituales de acuerdo con la naturaleza cosmológica de los "pequeños misterios", a los cuales está ligado el Oficio. Esta acción, desligada de su subordinación a la "Sabiduría", procede, en tal caso, de una influencia luciferina: es un empleo ilegítimo de la "Fuerza" que no puede generar sino conflictos y alejar peligrosamente de la razón de ser de la iniciación. En este sentido, dicho comportamiento se relaciona con aquel que está marcado por la pasividad -que es aparentemente su opuesto- debido a que ambos son sustraídos (o se sustraen, en el caso de que intervenga la voluntad individual) a la Voluntad del cielo. Ésta, considerada en los atributos de manifestación de Majestad y Belleza, se ejerce en la Masonería por la conformidad al Plan del Gran Arquitecto del Universo, de donde procede la trayectoria ritual colectiva en la Logia. Para el hermetismo, el "Anima Mundi" (que es esencial en esta vía de carácter igualmente cosmológico) no puede sino estar subordinada al "Ordenador" supremo.

15. Cf. Frédéric Tristan, "La Société du Ciel et de la Terre", en "Études Traditionnelles", nº 487, 488, 489/490. Esta máxima va acompañada por otra, no menos explícita, situada sobre el Altar de la Logia: "Obedecer con rigor y actuar con rectitud"; esta conminación permite el mantenimiento de la armonía en la vía, perfecta ilustración de la "resolución de las oposiciones" que a este nivel establece el método. A partir del momento en que la rectitud no es aplicada o no puede serlo, la obediencia se convierte en "servidumbre", y la "vía" queda pervertida. No se debe ver en las observaciones que han provocado esta nota sino el deseo de llamar la atención sobre ciertos aspectos del método masónico que, si bien hoy en día presenta lagunas, puede ser restituido en lo esencial, a condición de rechazar las falsificaciones que frecuentemente se dan.

16. Cf. R. Guénon, "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, p. 207, nota 1. Guénon reenvía en referencia a la cita de J. J. Casanova al "Ritual de Maestro" de Ragon (Cf. Édition Les Rouyat, 1976, p. 35, nota 1). Este autor curiosamente ha incluido el texto (abreviado) de Casanova en su "Instrucción" al grado de Maestro, calificando sus palabras de "ingeniosas". Su comprensión del ritual estaba limitada en conjunto a un aspecto psicológico. Consultar, para una cita más completa, A. Mellor, "Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et les Francs-Maçons", Éditions Belfond, 1971, p. 245.

17. Esto señala un aspecto de las cosas que trata de la cuestión, de nuevo debatida en diversos sectores y con cierta insistencia, de la ayuda de Oriente; esto debe aplicarse o no a la Masonería, dependiendo de las "escuelas". Dicha aplicación no debiera dejar indiferente a la Masonería, como parece ser el caso.



Si se cree en el "mensaje" de algunas nuevas revistas que retoman más o menos explícitamente las hipótesis formuladas por Guénon a este respecto, numerosas tradiciones estarían representadas, reivindicando cada una de ellas, a partir de ciertos criterios, la prioridad. Aunque no sea éste directamente el asunto que abordamos, no podemos olvidar este aspecto de la evolución de las cosas cuando tratamos de la "operatividad" de los trabajos masónicos y de una eventual y siempre posible "restauración" de su plenitud. La llamada a Occidente por un lado y a Oriente por otro no es nueva; es nuestro deseo (aunque, en el estado actual de las cosas, quepa una cierta inquietud) que las iniciativas que evocamos desemboquen en ese "acuerdo sobre los principios" al cual R. Guénon aludió durante su vida.

18. "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, cap. "Parole perdue et Mots substitués", p. 39.

19. Cf. la referencia incluida en la nota 10. Esta amable crítica se dirige en este caso a Denys Roman, pero parece, a los ojos del autor de este texto, que se puede extender sin abuso a René Guénon, en referencia a su interés por los Altos grados y el simbolismo masónico.

20. Obras de René Guénon citadas con abreviaciones:

- AI: Aperçus sur l'Initiation, Editions Traditionnelles, 1976.

- EFMC: Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage, Editions Traditionnelles, 1964, 1975, 1976.

- IRS: Initiation et Réalisation spirituelle, Editions Traditionnelles, 1975, 1980.

- SFSS: Symboles fondamentaux de la Science sacrée, Editions Gallimard, 1962.

21. De todas las iniciativas masónicas inspiradas en la obra de René Guénon con un objetivo de restauración, ¿cuántas no se arruinaron?

22. R. Guénon, "Etudes sur l'Hindouisme", Editions Traditionnelles, 1968, p. 260, reseña de un estudio de A. K. Coomaraswamy titulado "Akimchannâ".

23. La razón de ser de toda participación en cualquier tradición particular, con tal de que presente los criterios de la ortodoxia tradicional, concierne al destino póstumo de los seres, y con más razón de aquellos que han pasado por la iniciación, es decir, por una situación particular que, por varios de sus aspectos, les ha creado mayores obligaciones. A este respecto, R. Guénon afirmaba que "el iniciado es superior al religioso", pues su evolución póstuma no es comparable. Hay en la Masonería, y ello en grados diferentes, un punto particular en el Juramento y que concierne a los "centros sutiles" del ser humano. La correspondencia entre estos "centros" y ciertas "penalidades" no es fortuita (la "penalidad" de la Maestría se refiere a la "disolución psíquica" que va contra la finalidad de este grado, que por el contrario debería realizar la "unión de lo disperso"). Los antiguos Misterios y, más cercana a nosotros, "La Divina Comedia" de Dante han ilustrado y definido estas

"calamidades" con las conocidas expresiones de "retorno atrás", "petrificación", "caída en el cenagal", correspondientes cada una de ellas a diferentes casos de transgresión.

24. Insistir sobre este fecundo período de la historia que es la Edad Media, y especialmente sólo a partir de los Old Charges conocidos en Inglaterra y que por lo demás son muy tardíos, no debe llevar a olvidar, siquiera mínimamente -como a menudo es el caso- los períodos muy anteriores que han visto desarrollarse una Masonería precristiana, vehiculando una influencia espiritual específica que no se ha agotado; la tesis de una Masonería única y estrictamente cristiana, si no católico-romana, no podría eventualmente mantenerse más que si se hiciera remontar el origen de la Orden al período de construcción de las grandes catedrales (y a este respecto, ¿por qué generalmente no se tiene en cuenta más que el período "gótico?"); ésta es en efecto la tesis de algunos historiadores profanos; para otros, ¡la Masonería habría visto la luz el día de san Juan de verano de 1717...! La falta de documentos a este respecto no debe llevar al abuso.

25. Con respecto al simbolismo de las herramientas, conviene disipar el error que consiste en pensar "que un nuevo sentido puede ser dado a un símbolo que por sí mismo no lo poseía (...)", pues, cuando "se trata de algo que posee un carácter verdaderamente tradicional, todo debe por el contrario encontrarse allí desde el principio, y los desarrollos posteriores no hacen sino tornarlo más explícito, sin necesidad de añadir nuevos elementos tomados del exterior (...); no puede "admitirse una especie de "espiritualización" por la cual un sentido superior habría podido llegar a injertarse en algo que desde un primer momento no lo implicara; de hecho, es más bien lo contrario lo que generalmente se produce (...)" (R. Guénon, "Aperçus sur l'ésotérisme chrétien", Ed. Traditionnelles, 1954, pp. 87-88). El postulado al que alude R. Guénon, muy extendido entre los historiadores de la Masonería, así como entre los de la historia de las religiones, procede de la pseudo-doctrina evolucionista y progresista, incompatible con el punto de vista tradicional.

26. El término "Oficio", ya se trate de Masonería "operativa" o de Masonería "especulativa", debe ser definido como la práctica masónica en su integridad, es decir, como comprendiendo la teoría y la correspondiente puesta en marcha (sea manual, sea espiritual y contemplativa) que permiten la "realización".

27. La iniciación masónica no se refiere al orden metafísico puro, sino al orden cosmológico y a las aplicaciones que con él se relacionan. Añadamos igualmente que nos parece erróneo pretender limitar su campo efectivo exclusivamente a los "Pequeños Misterios" (en función de las "herencias" de las que la Masonería es depositaria). Si el punto de vista que exponemos -que voluntariamente se limita a la cosmología en sus aplicaciones más elementales- puede parecer demasiado "horizontal", es porque debemos situar cada cosa en su lugar; en virtud de la "ley de correspondencia" que liga entre sí los distintos órdenes de realidad, corresponde a cada uno efectuar la transposición en modo superior.

28. En la primera parte de este artículo ya hemos evocado el preocupante estado de algunos rituales; pero veremos que, en general, lo que queda y es conforme es suficientemente consecuente como para permitir intuir posibilidades de

restablecimiento en un espíritu tradicional. Si bien este restablecimiento apenas es actualmente concebible en una estructura obediencial, siempre es posible actualizarlo en cada uno de nosotros.

29. Es así que un autor como Alec Mellor, actualmente desaparecido, había considerado la creación de una "carrera de masonología", a fin de explicar el simbolismo vehiculado por el Ritual (al que a menudo interpretaba de un modo psicológico), y ello para una mejor y más completa comprensión de la vía masónica, que los Masones operativos evidentemente no podían poseer, ya que no tenían a su disposición las indispensables "ciencias humanas" de las que hoy en día estamos tan orgullosos... Se encuentra la pesada "marca" de este autor hasta en la presentación oficial y "aprobada" de ciertas versiones de las "Lecturas" del Rito Emulación, de las cuales los comentarios que las acompañan, henchidos de suficiencia y afectación -no menos que de hostilidad hacia la obra de R. Guénon- están totalmente desplazados en este marco.

30. Entre los "gestos rituales" se sitúan los "Signos de orden"; todos los Masones que los conocen refieren su significado, cuando son ejecutados en sus últimos desarrollos, a las "penalizaciones" incluidas en el "juramento" prestado sobre las "tres grandes luces" de las que ya hemos hablado en la nota 23.

31. De las dos organizaciones occidentales depositarias de la iniciación del Oficio, cuya autenticidad y legitimidad han sido reconocidas por R. Guénon, el Compagnonnage, que ha conservado el vínculo efectivo con el oficio, no entra en la perspectiva del presente estudio, que se refiere a la Masonería especulativa y a sus posibilidades latentes. Señalaremos aquí la gran dignidad de la vía del Compagnonnage